
CAPÍTULO 17

VIDAS SIN RUMBO O EL EXTRAVÍO (CASI) GENERALIZADO

Fernando Torres García¹

INTRODUCCIÓN

La presente exposición tiene como objetivo presentar un ejercicio de comprensión sobre la situación que aqueja a un sector cada vez más amplio de la población: adolescentes y jóvenes, que van por la vida sin rumbo fijo viviendo en un extravío que no les permite desarrollarse en los diferentes espacios sociales. Razón por la cual los lleva a ser presa de malestares y padecimientos psíquicos, que los aquejan de una manera evidente: neurosis, bulimia, depresión, etc. Ante esta situación los especialistas del *campo psi* juegan evidentemente un papel de primer orden, en la atención de los mismos, mediante las diversas terapias que existen en el campo (cognitivo-conductual, *Gestalt*, psicoanalítica, etc.). La tesis que aquí voy a sostener es que

¹ Fernando Torres García es doctor en educación por la Universidad Pedagógica Nacional de México. Profesor en la Escuela Superior de Educación Física (CDMX) y la Universidad Pedagógica Nacional Unidad 153 Ecatepec, Estado de México. Es Investigador Nacional Nivel I y participante fundador del Seminario Permanente de Investigación sobre la Nueva Epistemología.

no únicamente ellos, sino que, también los que se encargan de la educación y formación de niños, adolescente y jóvenes, pueden (y deben) también jugar un papel importante. Esto quiere decir que pedagogos y educadores (maestras y maestros, padres y madres de familia, y familiares adultos), tienen una responsabilidad ante ellos que deben asumir. Uno de los aspectos centrales es el de las transmisiones, éstas han sido y seguirán siendo definitivas en la educación y formación de las generaciones jóvenes.

Para abordar el tema me apoyo en los aportes de la nueva epistemología que impulsan Mauricio Beuchot y L. E. Primero (2012), de la cual recupero concretamente la noción de lo *multifactorial* que Primero Rivas (2013) considera “es un esfuerzo gnoseológico para buscar comprender la realidad, y sus particularidades (...), al tiempo que es la propuesta de un modelo epistemológico para dilucidar lo dicho, entendido como un acercamiento parcial a las comprensiones emprendidas, pues la realidad, y sus particularidades, es múltiple y multitudinaria”.

Ello significa que en el estudio y comprensión de todo fenómeno social deben tenerse en cuenta los múltiples factores (el contexto, las instituciones y los actores sociales, junto a, incluso, el espacio físico donde se actúa) que están presentes de manera manifiesta y de aquellos que a simple vista no se ven, pero que lo determinan, ellos (lo manifiesto y lo latente) nos permitirán realizar una mejor interpretación del mismo.

CRISIS SOCIAL Y ENFERMEDAD MENTAL

Sin lugar a dudas puedo decir que vivimos en un momento histórico inusitado, en unos cuantos años hemos experimentado transformaciones sin precedentes en la historia de la humanidad, concretamente en el desarrollo científico y las innovaciones tecnológicas. Al mismo tiempo vivimos en carne propia las crisis recurrentes del sistema capitalista, que en el último cuarto del siglo

pasado, y lo que va del XXI, prácticamente se ha vuelto permanente. El capitalismo actual –salvaje y depredador–, donde sus “estrategias diseñan una nueva política *para el mundo*” (Primerio, 2015, p. 19) y opera con una política que conocemos como *neoliberalismo*, con la cual han creado un mundo globalizado que ha venido a transformar de manera evidente, todos los espacios sociales donde nos desempeñamos, que han cambiado de manera indiscutible.

El impresionante desarrollo científico y las innovaciones tecnológicas hoy existentes, han incidido de manera definitiva en el desarrollo de la sociedad y por ende en la vida cotidiana. Algunos ejemplos son: en el *campo profesional*, el caso de un profesor universitario que va trabajar y no puede olvidar su *laptop*, celular, *table* y la USB. Cuando llega a la Universidad debe revisar su correo para saber si llegó un documento, para imprimirlo de inmediato. También debe solicitar que tengan preparado el *cañón* para su presentación. En el *campo de la salud* las innovaciones tecnológicas no dejan de sorprendernos con los aparatos para realizar una endoscopia, una tomografía, la técnica para realizar una operación parascópica y los trasplantes de órganos por mencionar solo algunos.

El *campo del deporte* no es la excepción, prácticamente toda la vestimenta (playeras, zapatillas) de los atletas y sus instrumentos (palos de golf, cascos, balones, bicicletas y las zapatillas, que son sumamente ligeras), en su fabricación utilizan las innovaciones tecnológicas.

INNOVACIÓN Y EXCLUSIÓN

Pero no todos tienen acceso a esas maravillosas innovaciones tecnológicas, cada vez son más los excluidos. Miles y miles de personas no pueden acceder a la tecnología de punta, sea para su uso personal, para realizarse una costosa tomografía, comprar la prótesis para paliar el mal que le aqueja o unas zapatillas de alta tecnología como las que utiliza Ronaldo o Messi.

Por otro lado, las crisis del sistema capitalista han ocasionado el cierre de pequeñas y grandes empresas, dejando a miles de personas desempleadas; además los recortes de personal en las fábricas o empresas es un mecanismo que los empresarios realizan para no mermar en sus ganancias, los bajos salarios, los obreros que han sido desplazados de sus puestos de trabajo porque ahora su labor la realiza una máquina. A esa situación podemos sumar que los gobiernos en turno, reducen porcentajes significativos al gasto social: salud, educación, vivienda y cultura, lo que implica que un porcentaje importante de la población, no tenga acceso a esos servicios que son definitivos para tener una mejor calidad de vida.

Ante esta situación miles de personas quedan expuestas a un escenario por demás adverso, en una sociedad que en todo momento exige ser exitosos, individualistas y consumistas. Esto es: se impone la realización personal bajo los cánones impuestos por el capitalismo depredador, que lleva a miles de personas a tener siempre presente:

El imperativo de ser uno mismo, de “realizarse”, de “construir la identidad personal”, de conseguir resultados engendra la “enfermedad identitaria a veces crónica”, asistida frecuentemente por medio de psicótopos cada vez más sofisticados. Frente al nuevo imperativo, muchos de nuestros contemporáneos, en un momento u otro de su vida, o hasta de manera más o menos crónica, sufren un “sentimiento de insuficiencia”, una aguda conciencia de “no estar a la altura” o una impresión de carencia que pueden traducirse en síntomas diversos y bien conocidos: astenias y fatigas crónicas, insomnios, ansiedad y angustia o ataques de pánico (Dubar, 2000, p. 189).

La no realización personal de amplios grupos sociales debido a los grandes cambios sociales, así como las pocas oportunidades para trabajar o estudiar, los lleva a ir adquiriendo un conjunto de malestares insoportables que se van acumulando, y que en reiteradas ocasiones ni los medicamentos como: Prozac (fluoxetina), Zoloft (sertralina), Paxil (paroxetina) y Lexapro (escitalopram), pueden

atenuar. El resultado de esta situación genera la adquisición de padecimientos psíquicos severos. Al respecto Castoriadis expresa: “Pienso que hay una total crisis de la sociedad contemporánea y que esta crisis a la vez produce la crisis del proceso identificadorio” (1996, parr. 1). Las crisis sociales periódicas van impactando de manera paulatina la salud mental (el *psiquismo*) de miles de personas que por más esfuerzos que hagan no logran superar sus padecimientos psíquicos. Uno de ellos es la depresión. Esta enfermedad mental se ha convertido en pocos años en un grave problema de salud pública: se calcula que “afecta a 350 millones de personas en el mundo” (Berenzon, 2013, p. 74). Por lo tanto, debe tenerse en cuenta que las “enfermedades mentales y especialmente los trastornos depresivos no tienen una trayectoria «natural» sino histórica, y esta historia depende no sólo de la biografía del que la padece, al lado de su familia, sino que se asocia a las situaciones económicas, políticas y sociales de cada época.” (Vargas, 2005, p. 24).

Los padecimientos depresivos al no ser naturales, están determinados por las condiciones sociales en las que viven los sujetos; este padecimiento va mermando la salud psíquica y física, impactando de manera negativa en todo aquello que le daba sentido a su vida. Esto se da a tal grado que Kristeva señala: “Tan pronto el sentido se pierde, se pierde la vida misma.” (Citada por Vargas, 2005, p. 23). El planteamiento es contundente: quien pierde el sentido, pierde la vida. Un acercamiento al “sentido” y al “sentido de la vida” nos dará pistas para una mejor comprensión del problema abordado.

EL SENTIDO Y SENTIDO DE LA VIDA

Cuando se plantea la noción del sentido, se entra necesariamente a la pregunta ¿qué sentido tiene la vida? ¿Cómo le doy sentido a mi vida?

Un acercamiento a la palabra *sentido*, consultando el Diccionario de la Real Academia de la lengua (2004) nos muestra once

significados, de los cuales presento cuatro: “4. Entendimiento o razón; (...) 6. Inteligencia o conocimiento con el cual se ejecutan algunas cosas; 7. Razón de ser, finalidad; (...) 11. Tiene que ver con la orientación.” En síntesis, el término *sentido* tiene que ver con el entendimiento (razón), la ejecución (acción), la finalidad (fin), y la orientación (dirección). Con respecto al sentido y sentido de la vida el filósofo J. Grondin (2005) plantea tres acepciones: “un sentido direccional: designa simplemente la dirección de un movimiento” (p. 26); “un cierto sentido «sensitivo», un olfato, una nariz para la vida” (p. 40); “una capacidad de juzgar, de apreciar la vida” (p. 42).

El sentido nos permite darle una dirección a la vida, esto es hacia donde nos queremos dirigir; así como de nuestros sentires, concretamente de la agudeza del olfato: él nos dará pistas para conducirnos de mejor manera en la vida; y el papel de nuestra razón, que nos auxilia para que implementemos nuestros mejores juicios para apreciar los momentos gratos de la vida.

Pero debemos tener presente que el *sentido* no lo traemos instalado. Esto significa que no nacemos con el *sentido* y menos con el *sentido de la vida*; éste “no es algo prefabricado, sino algo que se construye” (Eagleton, 2008, p. 73). Su elaboración es lenta, paulatina y parte de las vivencias cotidianas, que los seres humanos experimentan día a día. El sentido por esta razón se “constituye en la conciencia humana: en la conciencia del individuo (...) [que] ha sido socializado como persona” (Berger y Luckmann, 1997, p. 30). Es en el proceso de convertirse en persona que emergerá la conciencia de sí y con ella la del sentido; y esto se logra llevando a cabo de manera paulatina un trabajo de creación e invención del mismo. Ya dijimos que no lo traemos instalado, ni lo descubrimos de repente, ni lo sacamos jugando la lotería; cada uno de nosotros lo va forjando y alimentando a partir de los reveses y los logros, en la dinámica de nuestras actividades cotidianas. La evaluación de ambos permite elaborar nuevos proyectos, que tengan viabilidad, que sea posible su realización a corto y mediano plazo.

EL VIVIR EN LA COLECTIVIDAD

Nuestra vida en comunidad debe convertirse en fuente de sentido, reconociendo a los otros (padres, hermanos, tíos, maestros y amigos). Ellos jugaran un papel central en la creación del mismo. Las instituciones (familia, escuela y religión) son el referente y los espacios donde nos constituimos; su tarea consiste “en acumular sentidos y ponerlos a disposición del individuo, tanto para sus acciones en situaciones particulares como para toda su conducta de vida” (Berger y Luckmann, 1997, p. 40). Son ellas las encargadas de “gestionar” y transmitir los depósitos históricos de sentido a las generaciones jóvenes de las cuales se hacen cargo. Es importante tener presente que toda comunidad es una *comunidad de vida* y ella en buena medida, debe convertirse en una *comunidad de sentido*. Vida y sentido son dos aspectos que no pueden estar disociados, dado que *la vida sin sentido* abre el camino para vagar sin rumbo. Es aquí donde considero que las instituciones no están realizando su tarea (ese papel que durante un buen tiempo hicieron); de manera más específica me refiero a los actores de las mismas: los padres de familia, los y las maestras, y demás adultos que están a cargo de la educación de la niñez, adolescentes y jóvenes; ellos han dejado de realizar la labor de transmitir los conocimientos, saberes, valores y herramientas fundamentales, para que una persona pueda enfrentarse a los retos que le presenta la vida en una sociedad cambiante. Los mecanismos de transmisión no están funcionando y los depósitos históricos de sentido no son situados sobre quienes los necesitan. Esta realidad sin duda ha generado una crisis de sentido, lo que lleva a las personas a vagar sin rumbo fijo.

Por esta razón, debemos hacer énfasis que *el sentido* es un elemento fundamental para la vida, al respecto el maestro Beuchot expresa “La hermenéutica me ha enseñado que no se puede vivir sin sentido, que el sentido que le demos a la vida es lo que impulsa a persistir en ella, por lo menos vivirla con alegría” (2012, p. 100).

EDUCACIÓN Y EL SENTIDO DE LA VIDA

La educación juega un papel de primer orden en la construcción del sentido de la vida, dado que ella tiene como tarea la formación de los seres humanos; somos lo que la educación ha hecho de nosotros, por lo tanto ella es vital y sin temor a equivocarme es la tarea humana más importante. A continuación un breve repaso sobre la educación y del papel social que puede y debe jugar, sobre todo ante la grave situación que estamos viviendo. A la pregunta *¿qué es la educación?* algunas respuestas son: “es una experiencia de sentido” (Bárcena, 2005, p. 33); “es una actividad y un proceso en el que se lleva a una persona a desarrollar sus posibilidades y potencialidades.” (Beuchot, 1998, p. 16); “es fundamentalmente apropiación” (Primero, 2008, p. 75); “es el punto en el que decidimos si amamos el mundo lo bastante como para asumir una responsabilidad por él y así salvarlo de la ruina (...)” (Arendt, 1996, p. 208).

Sin lugar a dudas a la educación debe considerársele: una experiencia, un acontecimiento donde el sentido tiene un papel central. No es cualquier evento: es una experiencia humana donde el otro o los otros nos impactan con su humanidad; ella se lleva a cabo en el tiempo, es un proceso permanente que tiene la firme intención de crear nuevas funciones, para explotar sus potencialidades; ¿apropiación de qué? de los valores y virtudes, saberes y conocimientos básicos, de las herramientas físicas e intelectuales necesarias para vivir en una sociedad complicada y cambiante. Y el acto de amor no es menos importante; él es una fuerza que nos impulsa a realizar las tareas más enredadas (como el de educar, recordemos que Freud lo consideraba como un acto imposible). Amar algo implica responsabilizarnos de él, esto es asumir el compromiso que no podemos eludir (solo el ser humano, es un animal responsable).

LA EDUCACIÓN EN SU IMPORTANCIA

Lo anterior nos ayuda a entender porque la educación ha jugado y juega un papel de primer orden, al grado tal que el psicoanalista inglés Bruno Bettelheim expresa “(...) si se educara a los niños de manera que la vida tuviera sentido para ellos, no tendrían necesidad de ninguna ayuda especial” (1979, p. 7). Si quienes se encargan de educar a niños y niñas, a los y las adolescentes, de tal manera que la vida tuviera sentido, entonces el número de pacientes de los especialistas del campo *psi* fuera mucho menor; las generaciones jóvenes no tendrían necesidad de acudir con un especialista para que les ayude aminorar sus males psíquicos.

Pero ¿qué sucede con la educación y sus protagonistas en estos momentos?

Una primera respuesta es: amplios núcleos de la población no creen en la educación. Esto significa que al descreer de ella, han dejado de realizar tan importante tarea o simulan hacerla. Las generaciones adultas (papá, mamá, maestros y maestras, y demás adultos) han dejado de hacer una tarea fundamental: *educar a las nuevas generaciones*. Hemos olvidado que educar es sin duda, la actividad más importante del género humano. Los padres de familia aducen que *no tienen tiempo para ello*, que sus múltiples ocupaciones personales son una prioridad, y dejan a los hijos en el desamparo. Un ejemplo de ello es:

“Quiero un hijo (...) quiero que sepa inglés, que juegue bien al tenis, que sea mi amigo (o amiga), (...) que me deslumbre con su inteligencia, (...) que se adecue a mis necesidades, viajes y excursiones, que me deje tiempo para mí (...) que no me cuestione cuando crezca, (...) Y quiero que esto ocurra pronto, antes de que yo envejezca. Y además deseo que alguien se haga cargo de que todo transcurra así, como lo pido. Alguien. La niñera, la escuela, la

computadora, mi mamá, mi suegra, el terapeuta, el celular, McDonald's, el club, el gimnasio. Alguien. Que alguien se ocupe. Porque yo no tengo tiempo.” (Sinay citado por Vasen, 2008, p. 23).

Las nuevas generaciones de las *clases medias* (y no únicamente ellas) viven en el desamparo y la orfandad. En su crianza básica no están quienes deben encargarse de ella, de la socialización primaria, además del aspecto central que es el vínculo con la madre y el padre. Después llegan a la escuela y las cosas en muchos casos no son mejores, una gran cantidad de profesores y profesoras han sido atrapados por el conformismo y la falta de compromiso para con sus alumnos.

Una segunda respuesta es: *vivimos una crisis de las transmisiones* (Duch, 1999). Hoy tenemos discursos de los adultos que no impactan en lo más mínimo a los niños y jóvenes, con frases gastadas que no tienen ningún efecto a quienes son dirigidas. Una crisis de las transmisiones es *una crisis de la palabra*; y esto, no es un asunto menor ya que los seres humanos nos formamos a fuerza de palabras.

¿Es posible constituir a un sujeto medianamente sano en el desamparo?

TRANSMISIÓN Y CRISIS DE LAS TRANSMISIONES

Pero ¿qué es la *transmisión*? y por qué se afirma ¿por qué vivimos una crisis de las transmisiones? La acción educativa tiene como su prioridad principal la *transmisión*. Toda comunidad, pueblo o sociedad, en diferentes momentos en la historia, se ha dado a tarea de transferir todo aquello que considera valioso: un hábito, una habilidad, un valor, una virtud, un saber, etc. Son los adultos quienes se han encargado de realizar esa tarea; por eso es que Durkheim expresaba: “La educación es la acción ejercida por las generaciones adultas sobre aquellas que no han alcanzado todavía el grado de madurez necesario para la vida social.” Se refería a la acción *de*

transmitir de los padres, las y los profesores y demás adultos que están a cargo de la infancia, quienes tienen como tarea realizarla, educar es un papel histórico ineludible.

A continuación cuatro ideas sobre la transmisión:

“Transmitir es ofrecer a las generaciones que nos suceden un saber-vivir” (Hassoun, 1996). Para Tamayo “el docente puede ser un transmisor de enigmas” (2011, p. 49); para el maestro Beuchot “el educador (...) transmite su *phronesis* o prudencia” (2009, p. 60) y el filósofo español citado también dice que las transmisiones son “resistencias de lo humano frente al caos” (Duch, 2004, p. 160). La primera idea, significa que todo aquello que nos entregan los adultos debe servir para “saber-vivir”, para andar por la vida bien *armado*; teniendo la posibilidad de desarrollar las capacidades para enfrentar la incertidumbre, dado que las certezas que en algún momento teníamos se van desmoronando.

La segunda idea sobre la transmisión, refiere a que el docente no presenta conocimientos o saberes acabados, para que el alumno los consuma o los siga al pie de la letra (como en la doctrina); el alumno no es una conciencia-recipiente. Considero que el maestro ideal se asume como alguien que tiene una formación, que posee un conjunto amplio de conocimientos, pero está consciente que no lo sabe todo, que el mismo tiene *enigmas*. Esos son precisamente los que transmite a sus alumnos, para que ellos descifren el sentido oculto del mismo. Al enigma debe considerársele como detonante de la formación.

La tercera, versa sobre la prudencia como “sabiduría práctica”. La persona que consideramos *prudente* es aquella que tiene la virtud de tomar las decisiones apropiadas, que delibera de manera acertada sobre aspectos provechosos para la “buena vida”. Éste planteamiento de Beuchot se enlaza con la idea del saber-vivir de Hassoun (1996).

Sobre la cuarta conceptualización acerca de la transmisión, resaltamos: los seres humanos han realizado una tarea titánica y fundamental, para poder resistir y sobrevivir a los desbarajustes sociales que en diferentes épocas se repiten. La transmisión tiene como objetivo crear mecanismos de resistencia en las personas para que sea capaces de enfrentarse al caos social, dado que éste se ha convertido en una constante en el mundo actual, basta una mirada al acontecer cotidiano para dar cuenta que las cosas van mal.

Reconocer al otro

En esta acción que venimos trabajando, enfatizo que *transmitir* no es pasar un objeto, cosa o saber, de manera mecánica a las generaciones jóvenes; sino que en la acción de traspasar el saber, un elemento central es reconocer al destinatario como otro. El reconocimiento del otro como un ser capaz *de*. Al respecto Cornu plantea: “transmitir conocimiento, es reconocer en el otro la capacidad de saber ese saber, de desearlo, de entenderlo, de desarrollarlo” (2004, 29). Un acto de intervención para incitar no solo el deseo de saber, sino instituirlo como sujeto. Que será capaz de saber, sentir, conocer y crear vínculos humanos. Ello se realiza mediante la autoridad de la palabra y la fuerza del ejemplo, incidiendo de manera fundamental en la creación de un ser capaz de enfrentarse con una situación adversa y salir airoso. Para ello recupero la hipótesis de Hassoun que dice: “una parte de la compulsión de repetición, la que da cuenta de la insistencia de los hechos de la cultura (...) está al servicio de las pulsiones de vida para ayudar al sujeto a situarse frente al surgimiento de algo nuevo tremendamente inquietante (...). (1996, 74). Tal como el momento histórico que nos ha tocado vivir.

PALABRAS FINALES

Ante la evidente crisis de sentido y el incremento de los padecimientos psíquicos, que afectan a los más diversos grupos sociales, considero pertinente recuperar a Duch cuando dice: “Estoy convencido de que los pedagogos y antropólogos deberíamos ejercer de terapeutas del tiempo y del espacio humanos” (2004, p. 160). El ajuste que hago frente a la tesis del ibérico es que: padres de familia, maestros y pedagogos, debieran de ejercer el oficio de *terapeutas del tiempo y del espacio*. Tener presente no únicamente al *kronos* (tiempo medido) sino también al *Kairós* (el tiempo vivido). Es en éste, en que ocurren los momentos realmente significativos para la vida, es donde se disfruta la existencia. Con respecto al espacio o los espacios: la casa, el barrio, la escuela y los lugares de esparcimiento, ellos son vitales para vivir una vida digna.

Ante la adversidad queda la resistencia, ¿*resistir* a qué? A todas las profecías de fracaso que acechan en todo momento, *oponer resistencia* porque creo que es posible luchar por una vida sin sufrimiento. Parafraseando a H. Arendt diría que *educamos porque amamos al mundo*, y hemos decidido asumir la responsabilidad ante él y, así oponernos a su destrucción.

REFERENCIAS

- Arendt, H. (1996). Crisis de la educación, en *Entre el pasado y el futuro. Ocho ejercicios sobre la reflexión política*. Barcelona: Península.
- Bárcena, F. (2005). *La experiencia reflexiva en educación*. Barcelona: Paidós.
- Berenzon, S. (et al.). Depresión: estado del conocimiento y la necesidad de políticas públicas y planes de acción en México, en *Salud Pública de México* / vol. 55, no. 1, enero-febrero Disponible en www.scielosp.org/pdf/spm/v55n1/v55n1a11
- Berger, P. y T. Luckman (1997). *Modernismo, pluralismo y crisis de sentido. La orientación del hombre moderno*. Barcelona: Paidós Estudio.
- Bettelheim, B. (1979). La lucha por el significado, en B. Bettelheim *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*. Barcelona: Crítica.

- Beuchot, M. y Luis E. Primero (2012). *Perfil de la nueva epistemología*. México: CAPUB.
- Beuchot, M. (1998). La formación de virtudes como paradigma analógico de la educación, en Revista *La vasija*, Año 1, Vol. 1, núm. 2 abril-julio 1998.
- Beuchot, M. (2009). *Hermenéutica analógica y educación multicultural*. México: Plaza y Valdez.
- Beuchot, M. (2012). *Ordo Analogiae. Interpretación y construcción del mundo*. México: UNAM.
- Castoriadis, C. (1996). La Crisis Actual del Proceso Identificatorio, en *Zona Erógena*. Nº 31 Disponible en <http://www.iutep.tec.ve/uftp/images/Descargas/materialwr/articulos/CorneliusCastoriadis-Identificacion.pdf>
- Cornu, L (2004). “Transmisión e institución del sujeto. Transmisión simbólica, sucesión y finitud”, en G. Frigerio y G. Diker (comps.). *La transmisión en las sociedades, las instituciones y los sujetos. Un concepto de la educación en acción*. Buenos Aires: Novedades Educativas.
- Dubar, C. (2000). *La crisis de las identidades*. Barcelona: Bellaterra.
- Duch, Ll. (1999). *La educación y la crisis de la modernidad*. Barcelona: Paidós Educador.
- Duch, Ll. (2004). Retos actuales de la educación, en Lluís Duch *Estaciones del laberinto. Ensayos de antropología*. Barcelona: Herder.
- Eagleton, T. (2008). *El sentido de la vida*. Barcelona: Paidós.
- Frigerio, G. (2004). Educar: la oportunidad de deshacer profecías de fracaso, en Birgin, C. (comp.) *Contra lo inexorable*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.
- Grondin, J. (2005). *Del sentido de la vida. Un ensayo filosófico*. Barcelona: Herder.
- Hassoun, J. (1996). *Contrabandistas de la memoria*. Buenos Aires: Edic. La Flor Disponible en <https://pedagogiaydidacticaunsa.files.wordpress.com/.../has-soun-contrabandistas-de-la...>
- Primero Rivas, L. E. (2008). La pedagogía analógica de lo cotidiano antes de la tragedia, en Antonio Valleriani (coord.). *Emancipación y tragedia en la filosofía de la educación*. México: UPN-Plaza y Valdez.
- Primero Rivas, L. E. (2013). Epistemología de lo multifactorial – o lo multifactorial como ignorancia o analogía, en Prospettiva Persona, Terano Italia www.prospettivapersona.it/.../epistemologia-de-lo-multifactorial
- Primero Rivas, L. E. (2015). Introducción: el modelo social del neoliberalismo, referencia histórica a tomar en cuenta al escribir este libro, en L. E. Primero Rivas y M. Beuchot Puente *La filosofía de la educación en clave poscolonial*. Neuquén: Círculo Hermenéutico.
- Tamayo, L. (2011). Heidegger y la transmisión, en *La lámpara de Diógenes*, Revista de Filosofía; pp. 43-54.

- Vargas Isla, L. E. (comp.) (2005). *Lecturas de la depresión*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Vasen, J. (2008). *Las certezas perdidas. Padres y maestros ante los desafíos del presente*. Buenos Aires: Paidós.